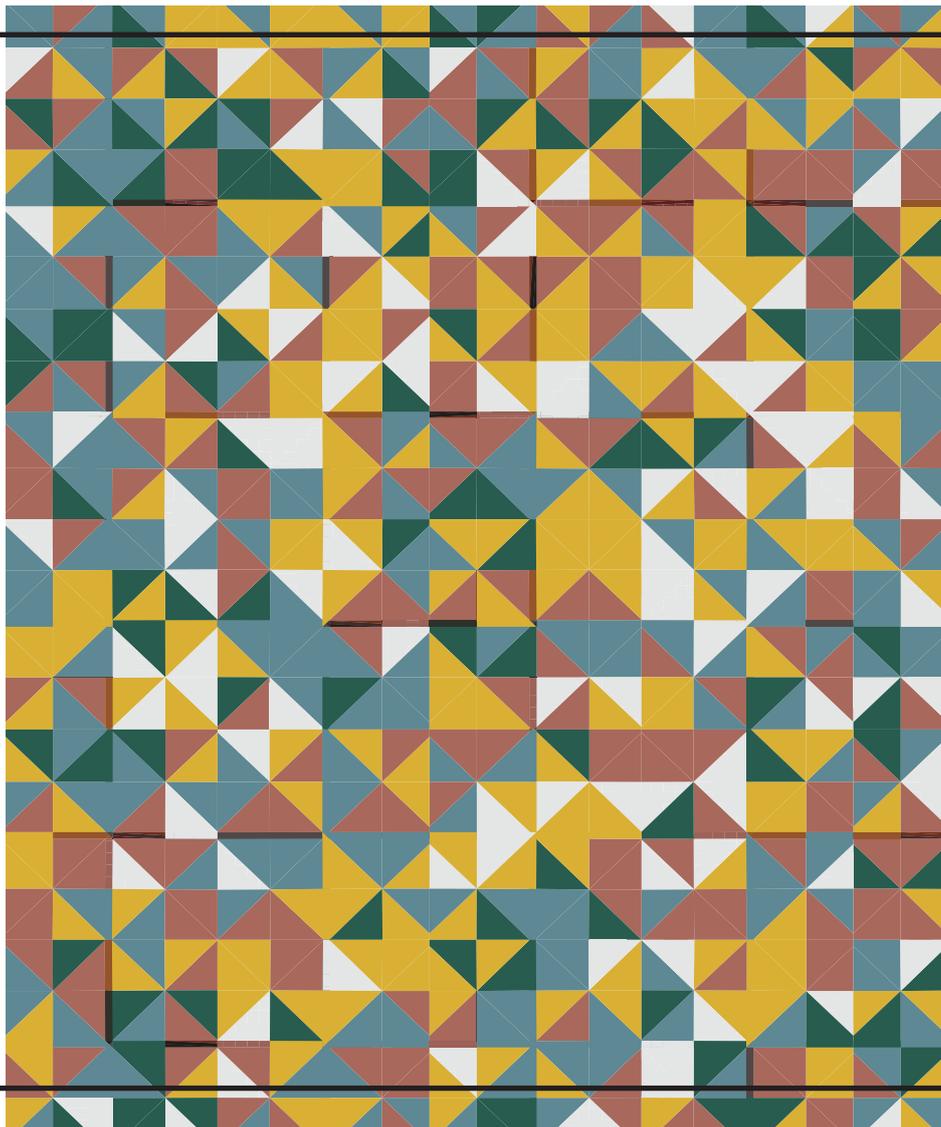


LENGUAJE Y BIODIVERSIDAD

Nuevas perspectivas para viejas desigualdades

Diego L. Forte Compilación y Edición



Forte, Diego Luis

Lenguaje y biodiversidad : nuevas perspectivas para viejas desigualdades / Diego Luis Forte. - 1a ed. - Buenos Aires : Diego Luis Forte, 2019.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-783-288-4

1. Análisis del Discurso. 2. Análisis Lingüístico. 3. Ecología Animal. I. Título.

CDD 591.7



Compilación y edición **DIEGO L. FORTE**

Diseño **Cynthia N. Bruhn**

LENGUAJE Y BIODIVERSIDAD

Nuevas perspectivas para viejas desigualdades



Ecolingüística Argentina

IMÁGENES

-
- Imagen 01.** Sarcófago de Alejandro, detalle de caza. Museo Arqueológico de Estambul. Foto de Dick Osseman. Disponible online: [<http://www.pbase.com/image/39181465>] (Acceso 27/12/2018).
Pág. 45
- Imagen 02.** El Banquete de Eurito, lado A (detalle), crátera corintia de figuras negras, Colección Campana, circa 600 a.n.e. Musée du Louvre (Francia). Foto de Marie-Lan Nguyen. La imagen ha sido retocada en su brillo y contraste para mejorar su visibilidad. Fuente: Wikipedia bajo licencia Creative Commons Attribution 2.5 Generic. Disponible online: [https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Eurytios_Krater_Louvre_E635_n1.jpg] (acceso 27/12/2018).
Pág. 45
- Imagen 03.** Pollito con papas/papás. Página web oficial Bachoco. Disponible online [<https://bachoco.com.mx>] (Acceso 17/02/2018).
Pág. 74
- Imagen 04.** Pollo teriyaki. Página web oficial Bachoco. Disponible online [<https://bachoco.com.mx>] (Acceso 17/02/2018).
Pág. 75
- Imagen 05.** Las mejores piernas. Página web oficial Bachoco. Disponible online [<https://bachoco.com.mx>] (Acceso 17/02/2018).
Pág. 75
- Imagen 06.** Conversación en una publicación sobre la esclavitud animal en Facebook. Fuente: Grupo privado de Facebook.
Pág. 77
- Imagen 07.** Los humanos somos animales. Fuente: Perfil de Facebook Proyecto Gran Simio México.
Pág. 77
- Imagen 08.** I wanted to live. Deadline News. Disponible online [<https://www.peta2.com/news/sains-burys-hamburgers-note>] (Acceso 17/02/2018).
Pág. 78
- Imagen 09.** Soy alguien. Página web Vegetarianismo. Disponible online [www.vegetarianismo.net] (Acceso 18/02/2018).
Pág. 79
- Imagen 10.** Revista Caras. Buenos Aires, edición del 11 de junio de 2017.
Pág. 90
- Imagen 11.** Diario La Nación. Buenos Aires, 07/08/2017. Disponible online: [<http://www.lanacion.com.ar/2051010-con-que-animales-se-relaciona-a-cada-uno-de-los-politicos>] (Acceso 17/02/2018).
Pág. 94
- Imagen 12.** Diario La Nación. Buenos Aires, 07/08/2017. Disponible online: [<http://www.lanacion.com.ar/2051010-con-que-animales-se-relaciona-a-cada-uno-de-los-politicos>] (Acceso 17/02/2018).
Pág. 95
-

ÍNDICE

Pág. 09. **PRÓLOGO**

Laura Pardo

Pág. 13. **INTRODUCCIÓN**

Ecolingüística Argentina y el discurso interespecies, **Diego L. Forte**

Primera Parte

REPRESENTACIONES DE ANIMALES HUMANOS Y ANIMALES NO HUMANOS

Pág.21 La historia social de los animales, **Diego L. Forte**

Pág. 39 De Lassie a Cujo: la metáfora del perro como dispositivo de la construcción del êthos de Cleón en la obra aristofánica, **Mariana Franco San Román**

Pág. 69 “Somos la voz de los que no tienen voz” Representaciones dominantes y alternativas sobre los animales, **Nélida Murguía Cruz**

Pág. 83 ¿Cómo se relaciona la opresión que sufrimos lxs sujetxs no hegemónicos (machismo) y la explotación animal (especismo)?, **Laura Perla**

Segunda Parte

REPRESENTACIONES MEDIOAMBIENTALES

Pág. 101 La representación de la identidad costarricense en la marca país esencial Costa Rica: una mirada desde la teoría del realce en textos multimodales, **Melissa Hernández Sánchez, Vilma Hinkelammert Palma, Daniela Sánchez Sánchez**

Pág. 123 Lenguaje, moda y ecología: deshilachando el discurso en colectivo, **Silvia Rivera Alfaro**

Pág. 143 De discursos y realidades: minería, turismo, producción piñera y resistencias en Costa Rica, **Laura Rivera Alfaro**

Pág. 161 **BIBLIOGRAFÍA**

Pág. 177 **ACERCA DE LES AUTORIS**

PRÓLOGO

Pocas veces se tiene la posibilidad de prologar un libro tan innovador como *Ecolingüística Argentina. Lenguaje y biodiversidad. Nuevas perspectivas para viejas desigualdades*, compilado por Diego Forte. Este joven lingüista reúne siete trabajos de diferentes autores de distintos países que hacen un recorrido profundo e interesante uniendo una diversidad de temáticas y perspectivas.

El libro está dividido en dos partes. La primera es sobre los *discursos sobre la representación de animales humanos y animales no humanos* y comienza con un primer trabajo de su compilador: *La historia social de los animales*.

En este Capítulo, Forte de modo claro y preciso da cuenta del discurso occidental especista que le asigna a los animales no humanos un lugar de subalternidad. Este discurso que comparten las sociedades con una cosmovisión europea occidental “posibilita la reproducción de un orden de cosas: la permanencia de la industria de la alimentación que es la base del esquema que sustenta el capitalismo de posguerra”. Luego de un minucioso estudio de la memoria y de la historia, el autor comienza a desandar la construcción socio-histórica del especismo. Así pasa desde el antropocentrismo en la Grecia clásica hasta el siglo XX. De este modo, temas como la justicia, la capacidad lingüística, la posición cristiana, la budista, el cartesianismo frente a los animales son discutidos por Forte.

El capítulo siguiente *De Lassie a Cuyo: la metáfora del perro como dispositivo de la construcción del éthos de Cleón en la obra aristofánica* de Mariana Franco San Román analiza el vínculo entre el hombre y los canes en la metáfora “Cleón es el perro del pueblo” “en particular, como dispositivo de la construcción del éthos de este político en la comedia aristofánica”. La autora también se propone observar aquí “cómo el perro opera como signo; estudiar la mención de este animal en términos de representación simbólica y cultural y considerar su posición en el imaginario sociocultural

teniendo en cuenta los rasgos culturales tradicionalmente asociados al perro y que constituyen el elemento clave de la metáfora”. En un estudio minucioso, muy llevadero y claro, Franco San Román da cuenta de qué es una metáfora, de la teoría del *êthos*, del vínculo entre los humanos y los perros en la Hélade Antigua. El excelente y detallado análisis se pasea por los distintos roles de los perros-políticos desde el ladrador, al adulator, el mordedor y aquel que hace de la comida y del comer su eje.

El capítulo tres: “*Somos la voz de los que no tienen voz*”. Representaciones dominantes y alternativas sobre los animales de Nérida Murguía Cruz “aborda de manera introductoria el especismo desde las ciencias del lenguaje, partiendo de que en el discurso se crean, reproducen y difunden representaciones sociales ligadas a estructuras de dominación, las cuales afectan nuestras prácticas hacia los animales no humanos de forma similar a como ocurre con el lenguaje racista, machista y homofóbico.” La autora desde los estudios críticos del discurso y la ecolingüística, y mediante una teoría basada en las representaciones sociales (RS) se propone “una aproximación introductoria a la representación dominante sobre los animales no humanos” y analizar algunos ejemplos sobre la forma en que “son nombrados y contruidos lingüísticamente en español...en algunos carteles de la publicidad de Bachoco”, se trata de un comercio de venta de pollos mexicano. Murguía Cruz analiza una serie de representaciones entre ellas la dominante que responde a la afirmación: *las personas no son animales ni los animales son personas*, esta RS hace de los animales objetos, y tiene la función de normalizar las prácticas asociadas a la explotación animal. Su estrategia principal es “ponerlos en una situación de inferioridad y remarcar las diferencias” mediante una estrategia discursiva de polarización entre los animales no humanos y los humanos, que responde a la oposición entre *nosotros* y *ellos*. En tanto, las *personas* aparecen como “racionales, con sentimientos, alma y espíritu, los *animales* son irracionales, sin sentimientos, brutos, tontos y sucios”. Los animales son vistos como objetos para consumir. A continuación, la autora comienza el muy buen análisis de algunas publicidades de la cadena mexicana para ilustrar sus argumentos. El análisis de los términos que se utilizan para referirse a los animales muertos para el consumo evidencia mecanismos de ocultamiento de lo que en realidad sucede con los animales cuando se los transforma en alimento. Frente a estos usos, la autora propone una RS superadora en la que los animales humanos y no humanos se encuentren en igualdad de derechos, en un cambio cultural cada vez más necesario para una sociedad respetuosa y justa con los animales no humanos y humanos.

El capítulo siguiente: *¿Cómo se relaciona la opresión que sufrimos lxs sujetxs no hegemónicos (machismo) y la explotación animal (especismo)?* por Laura Perla tiene como objetivo “desarrollar algunos conceptos de las teorías de género que han permitido analizar el desarrollo social desigual de las relaciones entre mujeres, varones y diversidades sexuales”. Dichos conceptos son utilizados por la

autora, en este caso, “para comprender los mecanismos que sustentan el especismo”. La hipótesis del trabajo es que tanto en “el machismo como en el especismo funcionan los *a priori* lógicos de Hombre=hombre, diferente= inferior, los cuales a la vez que posibilitan, utilizan de base el ejercicio del poder como dominación y control de lxs sujetxs y otras especies no humanas.” Con el fin de dar respuesta a esta pregunta, Perla analiza una portada de la revista Caras y un artículo aparecido en la versión digital del diario *Clarín*. La autora revisa conceptos ligados a los estudios de género, sobre la opresión y la discriminación que aplica de modo adecuado y eficaz a su análisis.

Aquí finaliza la primera parte del libro y se da inicio a la segunda sobre los *Discursos sobre la representación del medio ambiente*. El capítulo inaugural está escrito por las autoras Melissa Hernández Sánchez, Vilma Hinkelammert Palma y Daniela Sánchez Sánchez: *La representación de la identidad costarricense en la marca país esencial Costa Rica: una mirada desde la teoría del realce en textos multimodales*. Nos encontramos con un nuevo texto latinoamericano, ahora de Costa Rica. Las autoras analizan cómo se representa la identidad nacional en un video promocional de la marca país Esencial Costa Rica. Con este fin, dividieron el trabajo en tres etapas: a) definición de las macroestructuras, b) determinación de los elementos realzados en el video a partir de las relaciones entre los modos (imagen en movimiento y lenguaje verbal), y a partir de las macroestructuras y elementos realzados de las dos etapas anteriores, c) determinar la representación de la identidad costarricense que el texto manifiesta. La identidad costarricense se identifica con el medio ambiente aunque esta no se encuentra vinculada con las personas que aparecen en el video, ni con su vida cotidiana.

El capítulo siguiente es: *Lenguaje, moda y ecología: deshilachando el discurso en colectivo* de Silvia Rivera Alfaro. La autora narra las experiencias de trabajo llevadas a cabo en el marco del proyecto de acción social El Costurero Público, también de Costa Rica. Su marco teórico es el del Análisis Crítico del Discurso. Tal como Rivera Alfaro lo señala: “El Costurero Público se creó como un espacio colectivo de discusión sobre la relación cuerpo-moda-identidad-consumo; su objetivo fue *utilizar el diseño de ropa y accesorios como método de educación popular con el fin de brindar, a personas jóvenes, herramientas críticas que les permitieran ser sujetos activos en la construcción de su identidad*.” Se trata de un proyecto que combina la “investigación acción-participativa con la educación popular”. Especialmente, se trabajó sobre el artículo publicado en la revista Vogue (Elgort, 2013) sobre la “tendencia eco-fashion”. El minucioso análisis realizado sobre el texto permitió observar “la relación jerárquica que se da entre este, la moda y la ecología por medio del discurso”. La argumentación discursiva es “a favor de las marcas por sus modos de producción o la forma en que toman en cuenta el medio ambiente”, aunque dejan en evidencia “la contradicción de fondo que se da al asociar ecología con moda, por la propia lógica de la industria de la moda cuyo objetivo final es la comercialización.”

A continuación, nos encontramos con otro capítulo de Laura Rivera Alfaro, también sobre Costa Rica que se titula: *Discursos y realidades: minería, turismo, producción piñera y resistencias en Costa Rica*. Desde otra perspectiva al trabajo anterior, esta investigación se propone “confrontar la imagen internacional propuesta por el gobierno costarricense y la realidad nacional: temas como la minería, los monocultivos -específicamente piñeros- y los proyectos turísticos a gran escala, que siguen siendo preocupación de estos movimientos sociales”. Quedan en evidencia las contradicciones propias entre la ecología y el capitalismo tardío. Se propone la visión utópica de Harvey en cuanto a la posibilidad de una globalización no imperialista y, por lo tanto, no capitalista.

Finalizan así los capítulos que componen este libro, dando lugar a las referencias bibliográficas de los diferentes trabajos. Se trata de una compilación interesante y comprometida para un público variado: lingüistas, sociólogos, antropólogos, ecologistas y amantes de los animales, especialmente, de los no humanos, que habitan esta tierra desde mucho antes que los animales humanos aparecieran. Necesitamos una mirada capaz de borrar demasiados años de abusos, de asesinatos, que sea capaz de despertarnos a una nueva cultura, una cultura que nos sane de todos los males a los que sometemos a los animales humanos y no humanos, que nos despoje de las jerarquías, del machismo, de la desigualdad, de la pobreza...Y necesitamos de leyes que protejan a los animales no humanos de la brutalidad de los humanos.

María Laura Pardo, Buenos Aires, 25 de octubre de 2018

INTRODUCCIÓN

Ecolingüística Argentina y el discurso interespecies

Ecolingüística Argentina nace, un poco desordenadamente debo decir, como la rama local de *International Ecolinguistics Association* (IEA). Hacia el año 2009, algunos investigadores en Análisis Crítico del Discurso pertenecientes a la Universidad de Gloucester, en Inglaterra, lanzaban *Ecolinguistics Forum*, un foro online que ponía en contacto a analistas que trabajaban sobre la construcción discursiva del especismo y el medio ambiente. El foro, fundado por Arran Stibbe, incrementó rápidamente su número de participantes y alrededor del año 2014 se planteó la posibilidad de una reconversión como asociación internacional, dado que sus participantes provenían de los más diversos rincones del planeta. Esta reconversión posibilitó una estructuración y una conexión más fuerte entre los miembros de la nueva asociación y permitió la organización, de manera un poco más formal, de un grupo con base en Buenos Aires abocado al estudio de las relaciones entre el discurso y la relación con formas de vida no humanas. Si bien existían ya en otras latitudes grupos de investigación ya formados, e incluso asociaciones nacionales (entre las cuales debe mencionarse a la Linguística Ecosistémica de Brasil, dirigida por el profesor Hildo Honorio Do Couto y el Centre for Ecolinguistics de la South China Agricultural University, dirigido por el profesor Huang Guowen), no había hasta el momento un grupo organizado de lingüistas en la República Argentina que se dedicara al tema sino, más bien, investigadores dispersos por todo el país, trabajando de manera independiente.

En sus comienzos el grupo estaba formado por estudiantes de doctorado, maestría y grado de la Universidad de Buenos Aires y psicólogos dedicados a problemáticas de género con intereses antiespecistas, provenientes de la misma universidad, con

intereses comunes pero sin una teoría unificada: solo los unía la perspectiva animalista y el interés por los estudios del discurso. Durante el año 2015, en las II Jornadas Centroamericanas de Estudios del Discurso, en la Universidad de Costa Rica, algunos miembros de grupo traban amistad con investigadores de la mencionada universidad que no solamente compartían los intereses antiespecistas sino que también abordaban problemáticas relativas a la construcción discursiva del medioambiente, con lo cual comienza a ampliarse tanto el espectro geográfico como el académico. Finalmente también se unen estudiantes de doctorado mexicanos, que se encontraban trabajando en el Instituto de Lingüística de la Universidad de Buenos Aires y, de esta forma, queda configurado el núcleo básico del grupo.

En tanto subdisciplina, la ecolingüística es presentada por varios autores como una nueva rama de la lingüística que investiga el papel del lenguaje en el desarrollo y la posible solución de problemas que la especie humana ha creado en su relación con otras especies y el medio ambiente (Fill, 2018: 2). A partir de una perspectiva crítica, su objetivo es deconstruir formas lingüísticas “destructivas” para con otras especies y el entorno, y reformularlas para poder también reformular nuestra relación con ellos (Stibbe, 2015: 7). Así, la Ecolingüística se vale de dispositivos teóricos y metodológicos tomados de disciplinas como la Sociolingüística, Etnolingüística, Sociología del lenguaje y, especialmente, del Análisis Crítico del Discurso para analizar textos y formas lingüísticas que, a priori, son consideradas destructivas. Esta pluralidad de enfoques permite abarcar desde el especismo en la construcción discursiva de los animales no humanos y la contaminación medioambiental hasta la situación política de lenguas minorizadas y problemáticas sociales relacionadas con contextos de lenguas en contacto.

Es de destacar que su desarrollo es relativamente nuevo. De hecho, el término parece haber sido sugerido por el lingüista norteamericano Einar Haugen en una conferencia en Chicago en 1972, de acuerdo a Couto (Fill, 2018: 2). Sin embargo, el interés acerca de la relación entre lenguaje y entorno existe desde mucho antes de la formulación de una disciplina en sentido estricto. Couto (2016: 15) menciona que ya desde la antigüedad clásica este interés se manifestaba en pensadores como Heráclito, Parménides, Crátilo, etc. Durante toda la edad media y el renacimiento persiste la idea de la lengua como organismo creado por dios (Couto, 2016: 16). Posteriormente, ya sin la idea de dios, el concepto de lengua como organismo viviente es retomado por la gramática comparada del siglo XIX con exponentes como Rask, Bopp, Schleicher. Uno de los primeros autores en mencionar abiertamente el concepto de medio ambiente en relación al lenguaje es Edward Sapir, en una conferencia ante la American Anthropological Association denominada Language and Environment que fue publicada por *American Anthropologist* (1912, No. 14, p. 226-242).

Lo que actualmente entendemos como Ecolingüística está relacionado con dos temas principales: estudios de Análisis Crítico del Discurso dedica-

dos a la construcción discursiva de los animales no humanos, por un lado, y el desarrollo del concepto de ecología y su inclusión en el sentido común de las sociedades occidentales y del discurso occidental a nivel mundial, por el otro.

En cuanto a los estudios sobre la construcción discursiva de los animales no humanos es importante notar que su foco está puesto en materializar sobre textos concretos el análisis de lo que autores como Singer (1975) y Regan (1983) habían propuesto. Por otra parte, ligado los conceptos de sustentabilidad y conservacionismo, el llamado “discurso ecológico” nace a partir de la publicación del informe Brundtland en 1987. Este informe pretende contrastar el desarrollo económico del siglo XX con un concepto nuevo que introduce: desarrollo sostenible. Dicho más claramente, con un cambio discursivo y la construcción de nuevas categorías lingüísticas, el capitalismo se asegura la continuidad de su funcionamiento destructivo, justificando los abusos a partir de la noción de desarrollo pero apoyándose en la idea de sustentabilidad. A partir de su publicación, circulan en los sentidos comunes de las sociedades occidentales nuevos significados que tienen que ver “recursos escasos”, “contaminación”, “reciclado”, “sustentabilidad”, “desarrollo sustentable”, “tecnologías limpias”, etc. Estas categorías lingüísticas son las que busca deconstruir la ecolingüística moderna.

En este sentido, Al configurarse como un eje de investigación transversal, la Ecolingüística como adopta marcos teórico metodológicos de diferentes disciplinas ya establecidas:

- Análisis Crítico del Discurso (ACD). Dado el papel que el ACD desarrolla en tanto teoría crítica de la construcción lingüística de las relaciones de poder, una gran parte de los estudios ecolingüísticos adoptan este marco, que se acerca mucho en perspectiva a lo postulado como objeto de estudio por la Ecolingüística.
- Sociolingüística. La variación lingüística entre diferentes estratos sociales ha sido el objeto de estudio de la sociolingüística a partir de William Labov y su investigación en los grandes almacenes de New York (1966).
- Etnolingüística. Los diferentes recortes del mundo que cada lengua realiza de acuerdo con la experiencia vital de sus hablantes ha sido estudiada por la Etnolingüística con autores como Duranti, Gumperz, etc.
- Sociología del lenguaje. Las situaciones de lenguas en contacto, prestigio y desprestigio de lenguas y políticas lingüísticas es temática abordada por la sociología del lenguaje (Calvet).

Incluso muchos teóricos que se autodenominan “ecolingüistas” provienen de estas disciplinas (Calvet, glotopolítica; Stibbe y Forte, Análisis Crítico del Discurso). Pero sin importar la orientación de la cual provengan, la mayoría de sus autores insisten en la importancia, no solo de mantener una perspectiva crítica sino también de proponer algún tipo de solución. Es decir, si el lenguaje

crea el problema, el propio lenguaje tiene que ser capaz de solucionarlo.

Principalmente, este pretende ser un libro sobre hegemonía y deconstrucción. Nuestra intención es presentar una visión crítica que posibilite una mirada nueva, a favor de un cambio. De más está decir que los autoris nos manifestamos en contra de cualquier posición hegemónica, dado que no permite igualdad de condiciones para nadie, y por ende, ningún tipo de defensa contra los ataques del poder. Los trabajos que aquí se presentan pretenden aportar una aproximación colectiva a la ecolingüística en español, dada la limitada cantidad de trabajos circulantes en esta lengua. Aun cuando quizás algunos de los trabajos no manifiesten explícitamente enmarcarse dentro de los límites de la disciplina, creemos que, como perspectiva teórica, su objeto de estudio habla por sí mismo: el cuestionamiento de las representaciones sociales que alientan la destrucción de otras especies y el entorno que nos rodea es elemento suficiente para considerarse dentro de los límites de la Ecolingüística.

Diego Forte, Buenos Aires 22 de diciembre de 2018

“SOMOS LA VOZ DE LOS QUE NO TIENEN VOZ” REPRESENTACIONES DOMINANTES Y ALTERNATIVAS SOBRE LOS ANIMALES

Nélida Murguía Cruz

1. INTRODUCCIÓN

El presente texto aborda de manera introductoria el especismo desde las ciencias del lenguaje, partiendo de que en el discurso se crean, reproducen y difunden representaciones sociales ligadas a estructuras de dominación, las cuales afectan nuestras prácticas hacia los animales no humanos de forma similar a como ocurre con el lenguaje racista, machista y homofóbico. En el mismo sentido, se advierte la emergencia de representaciones alternativas sobre los animales no humanos, las cuales cuestionan y rechazan la estructura dominante.

Recurrimos a la descripción de algunos ejemplos del lenguaje especista en la lengua española que ilustran la representación dominante sobre los animales no humanos, en la cual se les cosifica, desindividualiza y dicotomiza en diferentes niveles lingüísticos; señalamos además, por medio de algunos carteles de la empresa mexicana Bachoco, que comercializa pollos y huevos, el proceso de disociación entre carne/animal sintiente y una falsa personalización. Por otro lado, se describen también algunos ejemplos del lenguaje antiespecista que construye una representación alternativa de los animales no humanos, en las que se les concibe como sujetos e integrantes de una misma categoría junto a los humanos.

2. PRÁCTICAS SOCIALES Y PRÁCTICAS DISCURSIVAS

Mucho se ha escrito acerca de las relaciones entre el lenguaje, la cognición y la sociedad. ¿Es el lenguaje el que nos determina a ser como somos y pensar como lo hacemos? o ¿es nuestro lenguaje un reflejo de las ideologías, valores y representaciones que nos conforman? Lo cierto es que se trata de relaciones complejas y que las transformaciones en uno impactan en otros. Se trata de una discusión antigua, en uno de cuyos polos se encuentra la difundida frase de Wittgenstein de 1922: “*los límites de mi lenguaje son los límites de mi mundo*” (1973: 5-6); es decir, no hay nada fuera del lenguaje para el ser humano; cualquier cosa que no esté nombrada no existe y viceversa: cualquier cosa que se nombre se vuelve parte de la realidad. Por supuesto, es un proceso más elaborado y menos simplista; sin embargo, puede afirmarse que el lenguaje no es un simple reflejo del pensamiento y de la realidad sino que los construye, crea y difunde cada vez que lo utilizamos. Se trata de un proceso donde hay una retroalimentación entre las prácticas sociales, las prácticas discursivas y la cognición social e individual, y en donde unas no existen independientes de las otras.

Nuestra reflexión se inserta, por un lado, dentro de los estudios críticos del discurso (Wodak y Meyer, 2003; Van Dijk, 2003), entendidos no como una metodología sino como una perspectiva interesada en las relaciones de poder y dominación por razones de raza, género, clase o religión, así como sus determinaciones ideológicas, sociales y discursivas. En este caso, así como lo han hecho otros autores (Forte, 2015) pretendemos ampliar el rango de interés de esta perspectiva, al insertar la dominación por razones de especie.

Asimismo, enmarcamos este trabajo en la ecolingüística,¹ entendida como un área que explora el papel de lenguaje en las interacciones que sostienen la vida de los humanos, otras especies y el entorno físico, con el fin de desarrollar teorías lingüísticas que consideren a los humanos no únicamente como parte de la sociedad, sino de un ecosistema más grande del que depende la vida (International Ecolinguistics Association, 2017).

Ahora bien, desde el punto de vista metodológico, nos basamos en la teoría de las representaciones sociales (RS). Entendemos las RS como un conjunto de conocimientos, actitudes, posiciones, creencias, normas y valores sobre un objeto dado. Siguiendo a Abric y a Jodelet (2004), son producto y proceso de una actividad mental, por medio de la cual los grupos significan y construyen social y psicológicamente la realidad.

Las RS se conceptualizan como un sistema sociocognitivo en el que interviene tanto lo individual como lo colectivo; es decir, surgen de la comunicación y socialización cotidiana que lleva a la construcción colectiva de la realidad por medio de determinados objetos sociales. Además, entendemos las RS como un doble sistema que tiene un núcleo central que determina a toda la representación, y un sistema periférico compuesto por elementos que lo concretan y completan (Abrić, 2004; Bingono, 2011).

Bajo esta teoría, proponemos una aproximación introductoria a la representación dominante sobre los animales no humanos, basada, por un lado, en algunos ejemplos sobre la forma en la que son nombrados y construidos lingüísticamente en español, y por otro lado, con algunos carteles de la publicidad de Bachoco. En sentido contrario y con base en las diferencias, señalamos una de las representaciones alternativas que se están construyendo sobre los animales no humanos con el fin de transformar aquellas prácticas basadas en la dominación, particularmente en su utilización como objetos de consumo alimenticio.

3. REPRESENTACIÓN DOMINANTE

3.1. Las personas no son animales ni los animales son personas

Abordamos algunos casos que ejemplifican la manera en que, mediante el lenguaje especista en español, se cosifica a los animales no humanos; es decir, se expresa y construye una RS en la que éstos son objetos, la cual tiene una función determinante en normalizar las prácticas asociadas a la explotación animal. La principal estrategia consiste en ponerlos en una situación de inferioridad y remarcar las diferencias mediante una polarización entre los animales no humanos y los humanos².

En el Análisis Crítico del Discurso (ACD) y en la psicología social una categoría que suele ser muy trabajada para identificar las desigualdades y la discriminación mediante el discurso es la polarización entre *nosotros* y *ellos*, donde los primeros son parte del grupo y se asocian a rasgos positivos, mientras que los segundos están fuera de él y suelen valorarse negativa o inferiormente para justificar prácticas discursivas y sociales de dominación o discriminación. Esto es muy claro en el discurso racista, clasista o machista, y en general en los discursos de poder:

En dichas polarizaciones es muy característica la preferencia del ingroup y el rechazo del outgroup, la autopresentación positiva y la asociación de “nuestro grupo” con todas las buenas cosas y “su grupo” (de ellos) con todas las malas cosas. (Van Dijk, 1996: 33).

Mientras que las *personas* son racionales, con sentimientos, alma y espíritu, etcétera; los *animales* son irracionales, sin sentimientos, brutos, tontos, sucios y una larga lista. La idea es que el grupo de pertenencia es superior y que sus miembros deben ser cuidados y protegidos; mientras que dicha responsabilidad no aplica con los que están fuera del mismo, quienes son diferentes e inferiores.

Ahora bien, la distancia es tanta que el grupo y la categoría que conforman los animales no humanos frente a los humanos quizá ni siquiera pueda denominarse mediante un *ellos*, sino que resulte más adecuado hacerlo mediante un *eso/esos*, que denota mayor lejanía y puede atribuirse a objetos.

El distanciamiento y la polarización que mencionamos pueden hallarse en la semántica misma de los sustantivos “animal” y “persona”, con la que se construye la RS en cuestión. Al igual que en el inglés, y en la mayoría de las lenguas europeas occidentales, en español es usual tener categorías diferentes para ambos: “personas” y “animales”, lo cual en principio no representa ningún problema, ya que sin duda hay diferencias; sin embargo, la cuestión surge cuando hablamos de los alcances semánticos de dichos términos, donde “persona” remite a un sujeto (de derechos, sintiente, pensante, agente, con una finalidad en sí mismo) y “animal” a un objeto (herramienta, no sintiente, no pensante, paciente, como medio y no como finalidad).

Por lo regular, los seres humanos están excluidos del alcance semántico de “animal”, mientras que los animales no humanos resultan excluidos del alcance de “persona”. Baste notar que la mayoría de los seres humanos no se incluyen a sí mismos dentro de la categoría “animal” y, cuando lo hacen, suele ser para insultar o marcar un trato indigno: “eres un animal” se calificaría a alguien insensible o irracional, o, por ejemplo, “no estás llevando animales”, una frase común en los colectivos de México, cuando los pasajeros se quejan con el conductor por su manera violenta de conducir. Este último ejemplo no sólo excluye a los humanos del alcance de “animal”, sino que implica que tratarlos con violencia y sin cuidado es socialmente aceptado.

Esto se observa también en los pronombres, pues, así considerado, un “animal” difícilmente puede ser “alguien” (pronombre indefinido que significa “una o varias personas indeterminadas”) pero sí puede ser “algo” (pronombre indefinido que significa “cualquier cosa indeterminada”). Por poner un ejemplo, supongamos que un niño está observando la jaula de un zoológico mientras el padre lo espera sentado a cierta distancia; al volver, el padre no le preguntaría “¿pudiste ver a alguien en la jaula?”, sino “¿pudiste ver algo en la jaula?”. “Alguien” en español está reservado para las personas humanas y para nadie más. Por supuesto, es más sencillo y natural explotar “algo” que explotar a “alguien”.

Todo lo que aquí señalamos es expresión y configuración en el lenguaje de una RS sobre la vida misma y los modos de ser en relación con ella que toca a animales humanos y no humanos y cuyo núcleo central es el antropocentrismo amalgamado con el especismo antropocentrista (Navarro, 2016: 56). Es decir, el ser humano es el centro de todo y a partir de allí se define lo animal, entre muchas otras cosas aquí no consideradas.

3.2. Animales como objetos para consumir

En el campo de la utilización de los animales no humanos como alimento es en donde más ejemplos podemos encontrar de lenguaje especista y de esta RS que los configura como objetos, cuya finalidad es naturalizar el consumo y ocultar aquellas similitudes que podrían generar la empatía necesaria para incluirlos dentro del *nosotros*.

Lo anterior se sostiene y tiene sentido a la luz del sistema carnista en el que vivimos, el cual es definido por Melanie Joy (2013: 23) como aquel que transforma en carne a los animales y a ésta, en comida; para hacerlo utiliza estrategias basadas en desconectar a la carne de los animales y de la *sintiencia*; es decir, en ocultar al animal. Particularmente nos interesa la tríada cognitiva: cosificación, desindividualización y dicotomización, pues puede identificarse fácilmente al describir el contexto de uso de ciertas palabras en español.

El distanciamiento y la diferenciación de la que hablamos anteriormente son un tipo de dicotomización que se advierte en el uso de ciertas palabras que están reservadas para los seres humanos, como, por ejemplo, “asesinato”, que suele restringirse sólo para la muerte de un humano provocado por otro. Para los animales destinados al consumo se emplea “sacrificar” o simplemente “matar”. Incluso resultaría chocante o exagerado para el común decir que en la industria ganadera *asesinan* a los animales. De manera similar, tampoco está normalizado el uso de “cadáver” para referirse a sus cuerpos, pues se inferiría necesariamente que perteneció a *alguien*; en su lugar, empleamos “carne”.

Otra forma de alejarnos del sufrimiento animal en estas condiciones es silenciar el origen de la carne, el huevo, la leche, etcétera, al transformarlos en productos que son obtenidos a partir de objetos y no de seres determinados. En el lenguaje, esto se advierte en el proceso de desindividualización que sufren los cuerpos de los animales al convertirse en carne de consumo; es habitual el uso de oraciones como: “en esta granja hay 500 cabezas de ganado” para contabilizar el número de reses. Por el contrario, sonaría cómico escuchar: “en esta Facultad hay tres mil cabezas de estudiante”.

Otro aspecto relevante es que al morir, los pollos, las reses, los cerdos, etcétera, no se vuelvan a nombrar con determinantes (definidos como aquellas palabras que acompañan a los sustantivos y concretan su referencia, como *la, los, un, una*, etcétera). Por ejemplo, se dice “pierna de ternera” en vez de “la pierna de un ternero”; “alitas de pollo” en vez de “las alas de un pollo”; “pechito de cerdo” en vez de “el pecho de un cerdo”, como si dijéramos “sopa de verdura”. En cambio, resultaría cómico escuchar: “en traumatología atendemos lesiones en piernas de humano, espaldas de humano, pies de humano...”.

Al eliminar los determinantes de las frases nominales anteriores se genera un proceso de abstracción que cosifica y oculta que estos “productos” tienen un origen particular: el cuerpo de alguien que quiso vivir. Siguiendo a Stibbe (2001), se remueve su individualidad bajo el supuesto de que cada animal en la industria cárnica es sólo un ente reemplazable de una categoría en la que todos son iguales: si no hay diferencia entre ellos, carecen de valor e importancia y es más sencillo justificar su explotación y su muerte.

En la siguiente imagen vemos, expresada en conjuntos, la RS dominante de la relación entre humanos y no humanos, la cual se construye y enuncia en el lenguaje:

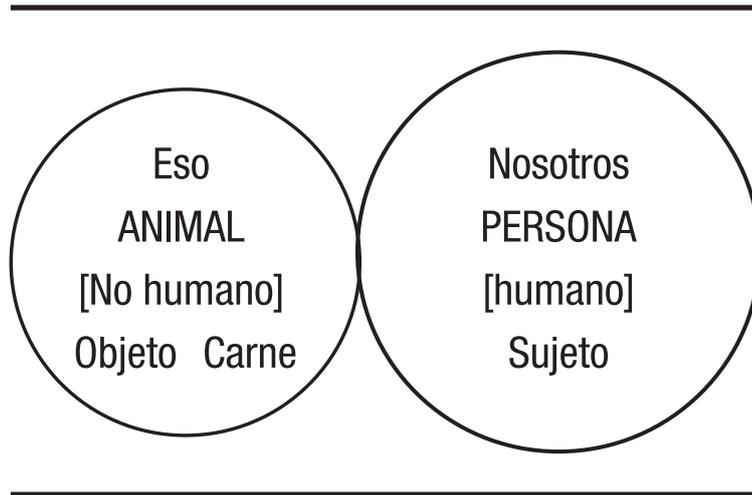


FIG. 1.
Representación dominante.

3.3. Subjetivación como refuerzo de la dominación

En principio, un camino para visibilizar la explotación de los animales como alimentos es dejar de considerarlos *objetos* y verlos como *sujetos*. Sin embargo, la inviabilidad de que ese proceso sea concretado en el corto plazo en nuestra realidad actual lo dota de una naturaleza absurda que, bien trabajada, reafirma y refuerza la representación social de los animales, en este caso los pollos, como objeto y como carne. Se trata de una falsa personificación, como se observa en los carteles publicitarios de Bachoco, especializados en jugar con la ambigüedad de las palabras:



IMAGEN 3.
Pollito con papas/papás.



IMAGEN 4.
Pollo teriyaki.



IMAGEN 5.
Las mejores piernas.

En la publicidad de Bachoco “se juega” a tratar a los pollos como sujetos individuales, a la vez que se les despoja de lo que podrían ser sus intereses naturales, por medio de una falsa personificación en la que se les atribuyen características prototípicamente humanas: crecer en una familia con papás y ser consentido (imagen. 3), practicar un deporte (imagen 4) o, incluso, ser una mujer tratada como objeto de deseo (imagen 5). Gracias al doble sentido que puede generarse entre las formas de referirse a los pollos como objetos de consumo y las formas de nombrar características humanas se crea un efecto sorpresa al romper con la normalización que se ha establecido en el consumo de la carne de los pollos y su origen. Individualizarlos de esta forma los caricaturiza y genera comicidad, lo cual oculta doblemente la naturaleza sintiente e individual de cada uno de los pollos y gallinas que son confinados y explotados para su consumo.

Carol Adams (citada por Navarro, 2016) habla del referente ausente; es decir, detrás de cada plato de comida de origen animal hay una ausencia: se separa de la carne la idea de que hubo un ser sintiente. La disociación, el desunir dos ideas que podrían ir juntas: carne/animal muerto es característica de la RS dominante sobre los animales no humanos que naturaliza su utilización como consumo alimenticio. “*Como producto de esa disociación [...] la carne aparece desvinculada del sufrimiento del animal de la cual proviene*” (Navarro, 2016: 114).

En el caso de la publicidad de Bachoco, se busca introducir un referente irreal, caricaturizado, que disfruta de su vida, lo cual disocia aún más al animal no humano real del plato que se pone a la mesa y contiene “pollo con papas”. De esta manera establece un punto de referencia menos inquietante (un pollo que para ser desplumado posiblemente fue pasado por agua hirviendo estando vivo) a uno feliz, cómico y divertido (un pollo practicando un arte marcial).

4. REPRESENTACIÓN ALTERNATIVA SOBRE LOS ANIMALES NO HUMANOS

4.1. Subjetivación como proceso de emancipación

La representación alternativa que se delinea en esta sección es resultado de un cambio social que está necesariamente acompañado de innovaciones lingüísticas. En otras palabras, ilustra la articulación y retroalimentación que existe entre las prácticas sociales, las discursivas y la sociocognición. La emergencia y consolidación de prácticas alternativas de alimentación y consumo por razones éticas, como ocurre con el veganismo, exige un discurso que dé cuenta y construya una nueva forma de concebir a los animales no humanos y humanos.

Al asumir la voz de los animales, el movimiento antiespecista se apoya en el argumento de la regla de justicia que exige dar un trato idéntico a seres que integran una misma categoría (Perelman y Obrechts-Tyteca, 1958: 340): animales humanos y no humanos; personas no humanas y humanas. Se trata de una lucha en la que el discurso desempeña un papel central al momento de constituirnos/constituirlos como sujetos, de la misma forma en que se busca hacerlo con otros sectores humanos todavía dominados.

En la siguiente imagen observamos las dos RS sobre los animales en conflicto: la dominante (sujeto 1) y la alternativa (sujeto 2), y permite advertir la tensión entre las luchas contra la discriminación por razones de raza o género:

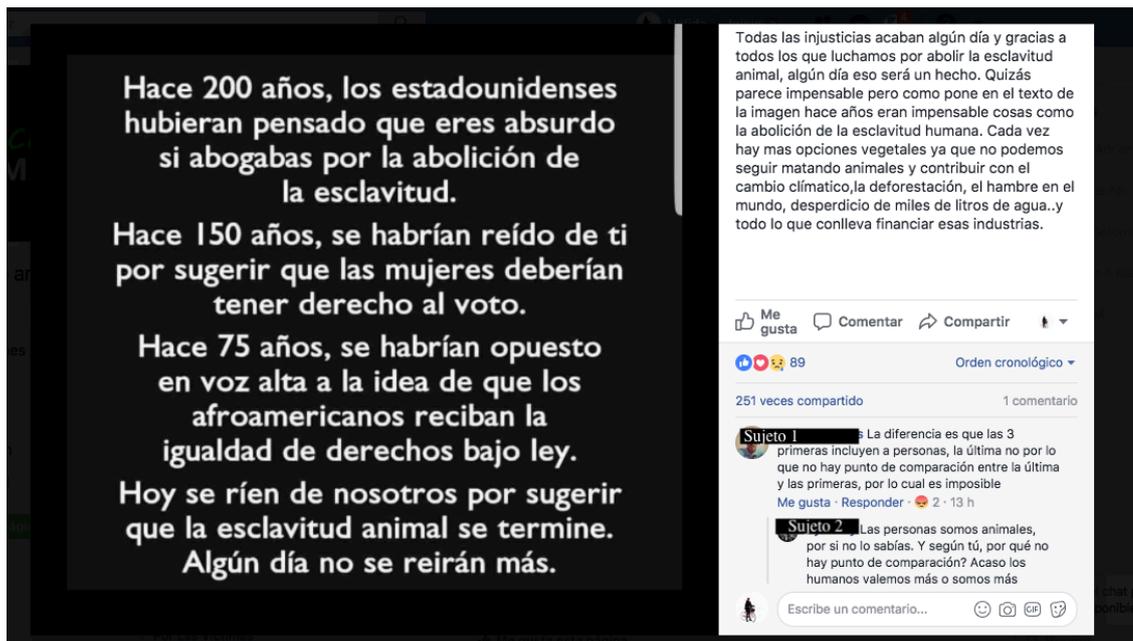


IMAGEN 6. Conversación en una publicación sobre la esclavitud animal en Facebook.

Mientras que el sujeto 1 expresa una dicotomización, que vuelve polos excluyentes e irreconciliables a las categorías persona y animal (*no hay punto de comparación, es imposible*); el sujeto 2 desdibuja las fronteras de la dicotomía e incluye ambas dentro de un mismo grupo en el que tienen igual valor (*las personas somos animales, ¿acaso los humanos valemos o somos más?*³). Otro ejemplo de la representación alternativa se observa en el texto de la siguiente imagen: *los humanos somos animales*:

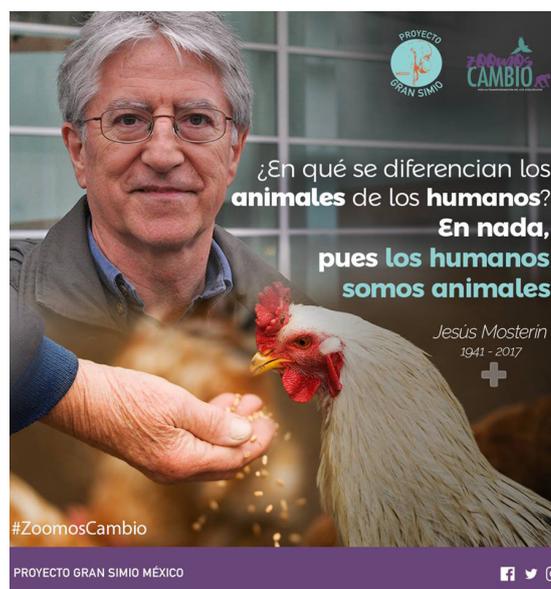


IMAGEN 7. Los humanos somos animales

Como se observa, la representación alternativa se expresa lingüísticamente al ampliar los alcances semánticos tanto de *persona* como de *animal*. La propuesta de una sola categoría/grupo para ambos es asumida por el activismo animalista como un medio para desnaturalizar la opresión de otras especies animales y volverlos seres que poseen las características de un sujeto: sintiente, pensante, individual y con una finalidad en sí mismo.

Es posible hablar de un lenguaje antiespecista que se ha creado y funciona dentro de los grupos animalistas activistas para dar cuenta de esas RS. Lo interesante es que ese mismo lenguaje es empleado no sólo como un código que refiere una ideología y valores en común, sino como un medio para hacer activismo y desnaturalizar la explotación y el consumo. Se trata de una lucha discursiva y de sentido. Por ejemplo, ocurre en las etiquetas que activistas pegan en los paquetes de carne con el mensaje: *éste es el cuerpo de alguien que quería vivir*⁴, las cuales no sólo recuerdan al consumidor de dónde proviene lo que está comprando, sino que desobjetivizan al animal que murió para obtenerlo y lo convierten en un sujeto capaz de desear su propia vida:



IMAGEN 8.
I wanted to live.

De manera similar, en el texto de la figura siguiente, se amplían los alcances semánticos de *alguien* para incluir a los animales no humanos, en este caso un cerdo, a la vez que se restringe el de *algo* para excluir a los seres sintientes.

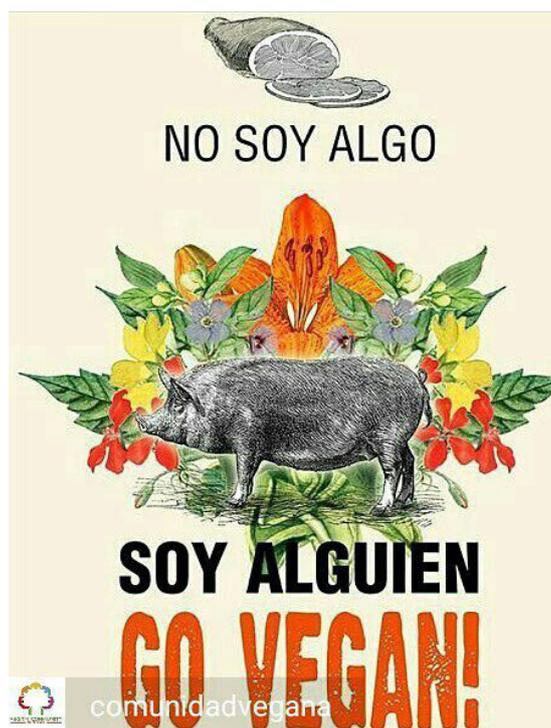


IMAGEN 9.
Soy alguien.

La trascendencia de modificar los términos y su alcance semántico para que respondan a una nueva realidad y contribuyan a construirla es reconocida también en el campo jurídico, pues hay casos en los que se ha introducido el término *persona no humana* para otorgar un marco legal a los derechos de ciertos animales, sobre todo primates (Altares, 2015). De la misma manera, en el lenguaje de los activistas, lo usual es hablar de *animales no humanos*, lo cual implica pragmáticamente que hay *animales humanos* para dar cuenta de que nosotros formamos parte de dicha categoría⁵. Como se observa, es una inclusión cruzada que permite avanzar no sólo en la manera en la que se nombra la realidad, sino en cómo se piensa, construye y difunde una representación social alternativa a la dominante, que, en términos de conjuntos, puede expresarse de la siguiente manera:

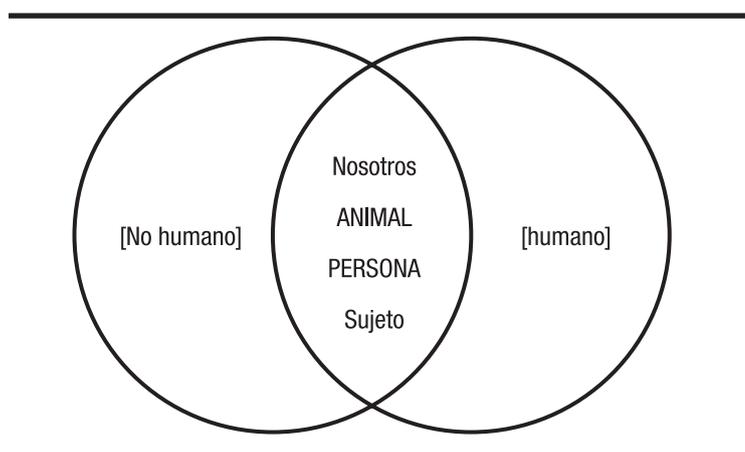


FIG. 2.
Representación alternativa.

CONCLUSIONES

Hasta aquí hemos presentado algunos pocos ejemplos de innovación a partir de una representación alternativa para modificar las prácticas discursivas. No obstante, queda mucho por describir en este sentido⁶ y se vuelve latente la necesidad de analizar un corpus de mayor tamaño. Por ahora, señalamos introductoriamente la vinculación que existe entre el lenguaje especista, la representación dominante cuyo núcleo central es el antropocentrismo, y las prácticas de dominación hacia otras especies. En sentido contrario, el crecimiento de prácticas y representaciones alternativas sobre lo animal han ocurrido a la par de la emergencia de un lenguaje antiespecista que se encuentra en construcción, como ha sido el caso del lenguaje incluyente en términos de género, cada vez más aceptado en diferentes esferas.

Efectivamente, el movimiento feminista, antirracista y de la diversidad se han valido mutuamente de argumentos igualitarios esgrimidos por unos y otros (Rennes, 2016: 145), mostrando una capacidad de articulación histórica que contribuye a desnaturalizar la opresión ante la sociedad. De la misma manera, para romper la legitimidad del orden social especista, reforzado en una compleja tradición de pensamiento⁷, es necesario otorgarle fuerza en el contexto de otras situaciones históricamente injustas con el objetivo de categorizar a todos los seres sintientes dentro de un grupo que posea el derecho a una vida digna.

De acuerdo con Stibbe (2001) y con Forte (2015), una de las razones por las que no ha sido sencillo incluir los estudios críticos animales del lenguaje dentro del ACD se debe a que el poder y la dominación son concebidos como relaciones que se dan únicamente entre personas, sobre todo mediante la manipulación ideológica, donde el discurso hegemónico desempeña un rol fundamental. En este marco, es necesario que los dominados se conviertan en sujetos de su propia emancipación. Sin embargo, el poder que se ejerce sobre los animales no humanos es coercitivo y, al carecer ellos de voz y no participar de su propia construcción social, somos los animales humanos quienes podemos asumir el papel de representar sus intereses como miembros de nuestro grupo, cuanto más porque la opresión ejecutada sobre ellos depende por completo de que la avalemos en nuestras prácticas discursivas y sociales, al construirlos como parte de un exogrupo que puede ser consumido como un objeto.

Parte de este proceso emancipatorio depende de los saberes que puedan irse construyendo en las diferentes esferas de actividad humana, ya sea desde las prácticas de alimentación, o incluso hasta en las prácticas intelectuales desarrolladas en la academia misma y en sus diferentes disciplinas. Sin duda, aún hay un arduo trabajo por delante para lograr legitimar el interés y el cuestionamiento al dominio que los seres humanos ejercemos sobre otras especies y el entorno natural. Desde las ciencias del lenguaje, subrayamos la importancia de repensar y analizar estos fenómenos, dado que, en el mejor de los escenarios, el crecimiento y la difusión del lenguaje antiespecista y las representaciones alternativas asociadas al mismo podrían llegar a tener un impacto sobre las representaciones dominantes, como ha ocurrido con otras luchas. Como hemos visto, la lengua es mucho más que un espejo de un sistema cognitivo o una realidad social; en el propio discurso se construyen, legitiman y difunden, a partir del sentido común, relaciones de poder desiguales y representaciones sociales que nos facilitan la dominación sobre otros. Visibilizar esto es un paso necesario para comenzar a

avanzar, por poco que sea, en la transformación por un mundo menos injusto para los animales no humanos.

NOTAS FINALES

1. De manera particular, nos apoyamos en un artículo de ecolingüística: “Language, Power and the Social Construction of Animals” de Arran Stibbe (2001), el cual hace un análisis de diferentes textos publicados en revistas de circulación interna dentro de la industria de la carne; allí los animales apenas son nombrados como seres sintientes; en cambio, son tratados como unidades o herramientas para facilitar su manejo por parte de empresarios y trabajadores de la industria.
2. De hecho, en sí mismas, la diferencia y la inferioridad son condiciones necesarias y suficientes para la opresión (Stibbe, 2001: 150).
3. En este caso se trata de una pregunta sin actitud epistémica; por el contrario, hay una actitud evaluativa, generada por una implicatura de cantidad; el sujeto 2 no pregunta realmente si valemos más o menos, sino que indica que valemos lo mismo.
4. Este mensaje fue transcrito de una etiqueta observada en el supermercado Superama de México, en abril de 2015.
5. Por supuesto, la innovación lingüística y discursiva que opera en el lenguaje antiespecista no está exenta de complicaciones y contradicciones que sólo su desarrollo podrá ir mejorando. Por ejemplo, el hecho de que esta categoría esté basada en la negación de lo humano para definir a los animales, pese a que esté pensada para incluir a humanos dentro de lo animal.
6. Al respecto referimos el interesante trabajo de Cook (2015) que analiza las innovaciones y la tradición en las representaciones discursivas sobre los animales, en el caso de un animalista y un cazador, cuyos discursos reaccionan, desde dos posturas contrarias, contra el borramiento de los animales en la vida urbana contemporánea.
7. Desde la Antigüedad, el judeocristianismo, el paradigma mecanicista moderno, hasta el capitalismo explotador. Para una revisión detallada sobre las jerarquías especistas en Occidente, se recomienda el artículo de Baquedano Jer (2016), con el cual es posible complejizar el origen de nuestro pensamiento actual sobre los animales no humanos, sin caer en la simplificación de atribuirlo exclusivamente al pensamiento religioso judeocristiano.

ACERCA DE LES AUTORIS

Diego L. Forte

Es Licenciado en Letras por la Universidad de Buenos Aires y doctorando en el área de Lingüística y Análisis del Discurso en la misma universidad. Ha desarrollado funciones de investigación en análisis del discurso, análisis de conversación, comunicación no verbal, ecolingüística, estudios medievales y pragmática en el Instituto de Filologías Hispánicas Dr. Amado Alonso y el Instituto de Lingüística de la Universidad de Buenos Aires. Es docente en las áreas de Análisis Crítico del Discurso, Ecolingüística, Escritura académica y administrativa, Multimodalidad y Oratoria en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y el Ministerio de Agroindustria de Argentina. Es representante regional de *International Ecolinguistics Association* para Argentina y coordinador del Grupo de investigación ecolingüística argentina.

Mariana Franco San Román

Es Licenciada en Letras con orientación en Letras Clásicas por la Universidad de Buenos Aires. Actualmente es doctoranda de la misma institución y becaria doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Asimismo cumple funciones docentes como ayudante de primera en la materia “Semiología” (Cátedra Vitale) en el Ciclo Básico Común (UBA). Desde el año 2009 ha orientado su investigación a la representación de la figura del demagogo con un abordaje interdisciplinario que incluye herramientas provistas por la lingüística.

Melissa Hernández Sánchez

Es Filóloga Española por la Universidad de Costa Rica y estudiante del Posgrado Académico en Lingüística de la misma institución educativa. También cuenta con estudios en periodismo y publicidad en la Escuela de Ciencias de la Comunicación Colectiva de la Universidad de Costa Rica y ha trabajado en agencias de publicidad y en medios de comunicación nacionales. Además, fue Analista de medios de comunicación en el proceso electoral de 2014 de Costa Rica para la Organización de Estados Americanos. Actualmente, trabaja en la investigación de análisis del discurso de medios de comunicación digital y publicidad a través de redes sociales para optar por el grado de Máster en Lingüística.

Vilma Hinkelammert Palma

Es Bachiller en Filología Española y egresada del Posgrado en Lingüística de la Universidad de Costa Rica. Ha trabajado como correctora de estilo en diversas revistas académicas de esta institución, y como traductora para la Unidad de Producción Audiovisual de la Universidad Estatal a Distancia. Actualmente, está desarrollando su proyecto de tesis dentro del proyecto de investigación “Discapacidad y campañas públicas: el discurso sobre la discapacidad en la publicidad” del Instituto de Investigaciones Lingüísticas de la Universidad de Costa Rica.

Nélida Murguía

Es magíster en Lingüística Aplicada por la Universidad Nacional Autónoma de México, donde anteriormente obtuvo el grado en Letras y luego fue docente. Actualmente es estudiante de doctorado en Lingüística de la UBA y becaria CONICET. Miembro fundador y coordinadora del grupo Lingüística Crítica. Sus temas de investigación involucran discursos de los movimientos sociales, ecolingüística y glotopolítica.

Laura Mariel Perla

Es Licenciada y Profesora en Psicología por la Universidad de Buenos Aires y posee un posgrado en Arte terapia por Universidad Nacional de Arte y otro en Clínica psicoanalítica de niños y adolescentes por la Fundación Tiempo. Forma parte de la Red de Psicólogos Feministas, donde ha realizado seminarios sobre la relación entre psicoanálisis y teorías de género, violencia de género y masculinidades. Trabaja en la Dirección General de la Mujer, perteneciente al Gobierno de la Ciudad, brindando contención, asesoramiento e información a mujeres víctimas de violencia de género y a niños y adolescentes víctimas de maltrato y/o abuso sexual infantil.

Laura Rivera Alfaro

Es Profesional en Trabajo Social por la Universidad de Costa Rica. Trabaja en la carrera de Derecho en la Universidad Latina de Costa Rica. Becada por la OEA para desarrollar la maestría en Serviço Social, Programa de Pós Graduação em Serviço Social en la Universidade Federal do Pará. Miembro del grupo de estudios Trabalho, Direitos Humanos e Seguridade Social- TRADHUSS. PPGSS- UFPA.

Silvia Rivera Alfaro

Tiene un Bachillerato en Filología Española y una Maestría en Lingüística, ambos por la Universidad de Costa Rica. Forma parte de ALED-Costa Rica y Ecolingüística Argentina. En la actualidad se encuentra vinculada al Centro de Investigación y Estudios de la Mujer de la Universidad de Costa Rica.

María Daniela Sánchez Sánchez

Es Licenciada en Filología Española por la Universidad de Costa Rica y egresada del Programa de Posgrado en Lingüística de la misma universidad. También se formó como Máster en Lexicografía Hispánica en la Real Academia Española y la Universidad de León, España. Ha sido profesora del Departamento de Lingüística de la Escuela de Filología, Lingüística y Literatura de la Universidad de Costa Rica y de la Escuela de Ciencias del Lenguaje del Instituto Tecnológico de Costa Rica. Actualmente es investigadora a tiempo completo del Instituto de Investigaciones Lingüísticas de la UCR, específicamente del Programa Estudios de Lexicografía, y becaria de la Academia Costarricense de la Lengua por la Agencia de Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID).
